EL PATRIMONIO TOPONÍMICO DEL TÉRMINO DE REQUENA

Juan Piqueras Haba

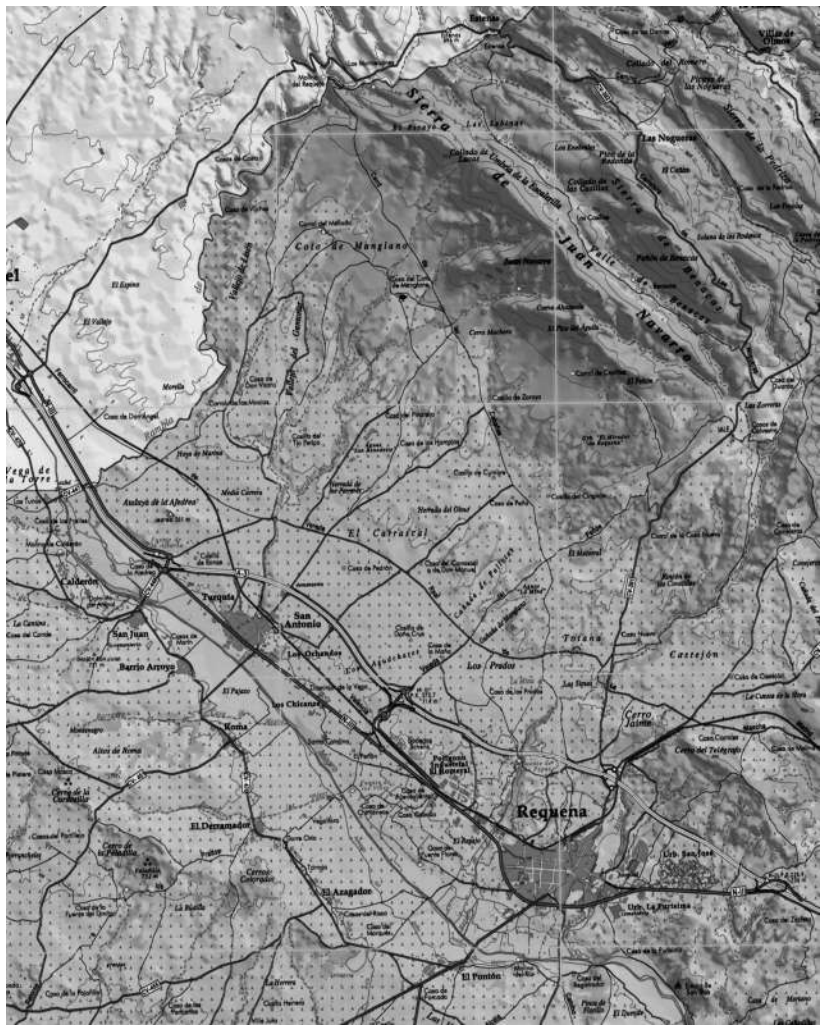
INTRODUCCIÓN

Hace ya casi quince años, en 2001, recibimos el encargo oficial de la Generalitat Valenciana de recopilar y revisar la toponimia de la Meseta de Requena-Utiel, tarea que, compaginándola con nuestra función docente e investigadora en la Universidad de Valencia, nos ocupó cuatro largos años utilizando los períodos vacacionales y fines de semana. La finalidad era plasmar luego aquella información en una cartografía a escala 1:10.000 que debería haber publicado el Instituto Cartográfico Valenciano, cosa que no pudo llevarse a buen término pues quedaron muchas hojas sin publicar o, si lo hicieron, no fue con el cuidado que hubiera sido necesario.

Poco después, en 2005, el propio Instituto y por mediación del Ayuntamiento de Requena, pidió nuestra colaboración para elaborar un mapa del término a escala 1:50.000 y otro más detallado de la huerta y vega del Magro a escala 1:15.000. Ambos fueron publicados por dicho Instituto y ofrecidos luego al Ayuntamiento que, ante su elevado precio, optó por comprar sólo unos pocos que deben estar guardados en algún lugar escondido, de tal manera que apenas han trascendido al público.

Dichos mapas presentan del orden de 1.300 topónimos, seleccionados de entre los más de 3.000 recopilados previamente en el trabajo de campo realizado en los años 2002 y 2003, en el que fueron revisadas, corregidas y adicionadas las más de 30 hojas a escala 1:10.000 necesarias para cubrir el inmenso término de Requena (814 km^2) uno de los más extensos de España. El estudio previo tuvo dos fases. En una primera se recopilaron los trabajos topográficos anteriores, desde los mapas originales a escala 1:25.000 que empezó a levantar en 1902 el Servicio Geográfico y Estadístico, hasta las distintas ediciones impresas que el Servicio Geográfico del Ejército y el Instituto Geográfico Nacional habían publicado a lo largo del siglo XX. La segunda fase consistió en un minucioso trabajo de campo para la comprobación personal y ocular de los topónimos recopilados previamente, corrigiendo errores de nomenclatura y de localización, y añadiendo otros nuevos. Esta labor nos llevó a recorrer más de 5.000 kilómetros por carreteras, caminos y senderos del término, preguntando a personas que

nos encontrábamos en nuestro camino (labradores, pastores, cazadores, gente mayor de las aldeas). También colaboraron de forma más directa personas que por su tipo de trabajo o afición eran buenos conocedores de algunas zonas del término y que no dudaron en acompañarnos e incluso guiarnos en nuestras expediciones. Sin su ayuda hubiera sido imposible llegar a muchos lugares, especialmente en la mitad meridional del término (la caída hacia el Cabriel) y en los parajes serranos del Montote, Pico del Tejo, Sierras de Juan Navarro, Benacas y la Pedriza, y cañones del Reatillo y rambla de los Toscares. De entre todos queremos agradecer de manera especial a los siguientes: Andrés Pérez (Los Isidros), Basilio Navarro (Los Alcoceres), Julio Ruiz (Campo Arcís), Carlos Cárcel (El Rebollar), Juan Novella (Los Sardineros) y Ramón López (Requena).

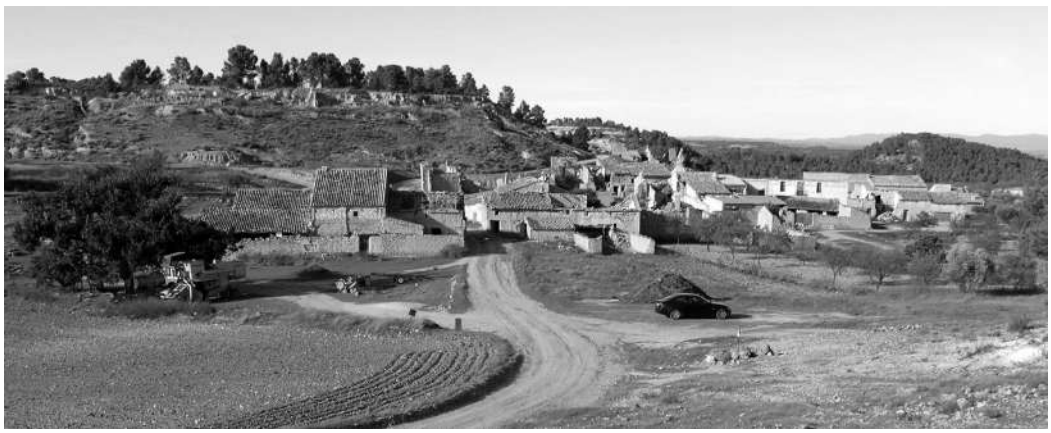


Detalle del Mapa 1:50.000 del término de Requena. Vega del Magro.

El presente artículo quiere ser únicamente una pequeña muestra de aquel trabajo presentada de forma ordenada según el tipo de topónimos, empezando por los relativos al poblamiento, para seguir luego con las vías de comunicación, formas de relieve, hidrografía, vegetación, etc. y terminar con una selección de genéricos y topónimos concretos que nos han parecido más propios de nuestra tierra y, por lo mismo, dignos de ser considerados parte del patrimonio natural y cultural del término de Requena.

1.-POBLAMIENTO

En este apartado se han registrado y cartografiado casi 400 topónimos que responden a otros tantos puntos de poblamiento, histórico o actual, entre los que cabe distinguir al menos cuatro niveles en función de su tamaño. En primer lugar está la ciudad de Requena, que es la capital municipal; en segundo lugar hay clasificadas 28 aldeas de tamaño muy dispar, ya que la mayor de ellas, San Antonio, tiene casi 2.000 habitantes (si se le suman los de Turquía), mientras que las más pequeñas no superan los 30 (Penén, Casas de Cuadra, Fuen Vich, etc.). En ocasiones las hay que han quedado totalmente despobladas como Los Sardineros, Hórtola o Los Alcoceres, que hasta mediados del siglo XX tenían entre 50 y 100 habitantes cada una. En tercer lugar se clasifican medio centenar de caseríos o agrupaciones de menos de diez casas, de los que sólo siguen habitados con varias familias algunos de la Vega de Requena (Casas del Risco, Casas de Marín, etc.) y en otros apenas queda una o dos familias, como ocurre en El Violante y Casas de Pardo. Lo más frecuente es que estén totalmente despoblados, como pasa en La Muelecilla, La Cornudilla, Sisternas, Casas de Tortas, Casas de Panoja, Villar de Salas, etc.. En cuarto lugar quedan las casas aisladas, antiguas casas de labor, que solían estar compuestas por un máximo de tres viviendas: la del colono o rentero, la del pastor (si lo había) y la del señorito. En número superior a las doscientas, estas antiguas casas de labor se encuentran en su inmensa mayoría deshabitadas y en estado



Los Sardineros (Foto Piqueras)

ruinoso, cuando no han sido arrasadas totalmente por las máquinas, no quedando sino el solar (Casa del Baldado en la Fuencaliente, Casa de la Mislatilla en la carretera de Almansa, Casa del Vaquero en Campo Arcís, etc.). Sólo en contadas ocasiones las viejas casas han sido restauradas y sirven ahora como almacenes de labranza o como residencias secundarias.

El mayor núcleo es Requena, del árabe Rakkana, que significa la fuerte, la segura, en alusión a su posición en lo alto de un peñasco formado por una toba recortada por todos sus extremos y protegida por una alcazaba (actual castillo restaurado) y una cerca amurallada de la quedan algunos lienzos y torres.

En las aldeas y caseríos hay algunos nombres antiguos, al menos de época medieval, que hacen referencia a santos, como San Antonio, San Juan y Santa Catalina, y otros que se refieren a formas de relieve como Campo Arcís (Açis o Haçis en documentos medievales), a usos del suelo, como Hortunas y Hórtola (huertecilla), a la vegetación, como El Rebollar (arboleda de rebollos o quejigos) y Villar de Olmos, o fuentes, como la Fuen Vich.

Pero en líneas generales predominan los topónimos referidos a nombres o apellidos de sus fundadores, propietarios o primeros pobladores: Los Ruices, Los Isidros, Los Pedrones, Los Alcoceres, Casas de Penén, Casas de Cuadra, Casas de Eufemia, Casas de Pardo, Casas de Cárcel, Casa de Don Juan, Casa de Lanza, Casa de Moral, etc. etc.

CASILLAS, CABAÑAS Y BARRACAS

Se trata de un tipo de habitación que en el pasado llegó incluso a ser temporal (época de vendimias o de carboneo), pero que regularmente sólo servía y sirve como refugio diurno (descanso del mediodía o protección contra el sol, la lluvia o el frío). Suelen constar de una única estancia con pesebres para los animales de labranza y una chimenea para encender fuego. Muchas de ellas se encuentran actualmente en ruinas por abandono de sus dueños o por haberles sido robadas las tejas. El Mapa de Requena 1:50.000 sólo recoge una parte de estas casillas, la inmensa mayoría de las cuales llevan el nombre de su dueño antiguo o actual: Casilla del Tío Benito, Casilla de Salinas, Casilla de Don Román, Casilla de Justo, etc. La inmensa mayoría son de mampostería basta, es decir, de piedras multiformes trabadas con barro y yeso, y con cubierta de palos, cañas y tejas. Por su singularidad y rareza cabe destacar algunas cabañas de piedra seca como la de La Realta (Los Pedrones) que utilizó losas del caliche que cubría la llanura en la que se encuentran y a la que le falta la cubierta, que debió ser de palos. Más grande y mejor conservada es la de la Hoya Alcuza (La Portera) construida de piedras calizas extraídas en la Serratilla y con su cubierta abovedada recubierta por el exterior de tierra y vegetación para impedir las filtraciones. Su entrada está formada por grandes losas con un hueco en el dintel que facilita la salida del humo.

Cabaña de piedra seca en la Hoya Alcuza

CORRALES DE GANADO

El Mapa recoge la toponimia de algo más de medio centenar de corrales aislados, es decir, de aquellos que tienen nombre propio. No están incluidos por tanto los anexos a una casa de labor y que pasan de los dos centenares. La actividad ganadera, hoy venida a menos, fue muy importante en épocas pasadas, pues no hay que olvidar que hasta comienzos del siglo XIX el sistema agrario requenense, fuera de las huertas y viñas que rodeaban la capital municipal, fue eminentemente cerealista y ganadero. Los rebaños disponían no sólo de los pastos de los campos en barbecho sino también de grandes dehesas arboladas en zonas donde ahora hay viñedos: Dehesas del Carrascal de San Antonio, Carrascal del Campo, Ardal del Campo, Cañada Tolluda, Hoya de la Carrasca (en Los Pedrones), El Relame (en Los Isidros), etc.

Con motivo de la colonización vitícola (segunda mitad del XIX) la ganadería tuvo que retirarse a las zonas de monte, pues sólo podían entrar en las viñas desde después de la vendimia (octubre) hasta el mes de marzo (antes de la floración de las cepas). Por esta razón la inmensa mayoría de los corrales que no están unidos a una casa de campo, se hallan en las áreas marginales, bien en pleno monte, bien en los límites con las zonas de viñedos, de cuyos pastos siguen beneficiándose en el otoño-invierno, aportando a cambio el estiércol que se acumula en dichos corrales.

La toponimia de los corrales suele responder al nombre o apellido de su dueño o ganadero que lo utiliza (Corral de Navarro, Corral de Don Víctor, Corral de Periquete,

etc.), aunque también puede referirse al paraje donde se encuentra (Corral de los Rincones, Corral de las Hoyuelas, Corral de Poyatos, etc.) o a cualquier otra peculiaridad (Corral de las Semillas, Corral de la Calabaza, Corral de la Hierba Santa, etc.).

Corral de don Víctor, en la cabecera del barranco del Betún

2.- VÍAS PECUARIAS Y SUS ITINERARIOS

Ligadas a la actividad ganadera las vías pecuarias tienen una importante representación en el término de Requena y aunque su uso esté hoy muy restringido, no hay que olvidar su valor patrimonial, tanto por sus referencias históricas como por la superficie que teóricamente ocupan, por más que en la mayoría de los casos han sido invadidas por campos de cultivo y reducidas a un simple camino. Recordar que la anchura de las cañadas reales es de 90 varas (75'22 metros), la de las veredas de 25 varas (20'89 metros) y la de las coladas o cordeles de 15 varas (12'50 metros).

El presente mapa ha podido recuperar al menos el trazado de las dos grandes cañadas reales que atraviesan el término y el de algunos de sus cordeles y carriles, toda vez que restan todavía por delimitar algunos de los cordeles históricos que, hoy por hoy, resulta imposible definir.

CAÑADA REAL DE CUENCA A VALENCIA

Es más conocida localmente como Vereda de la Serranía de Cuenca a la Muela de Cortes y Sierra de Martés, aunque su punto final se encuentra realmente en la Sierra del

Caballón, ya a la vista de la Ribera del Júcar, donde se desdobla en varios ramales que llegan hasta la Albufera y otras zonas pantanosas del litoral. Su función era básicamente la trashumancia de rebaños que bajaban desde los pastos de verano de la Serranía de Cuenca hasta los pastos de invierno de la Ribera del Júcar y alrededores de la Albufera de Valencia. Viniendo desde Venta del Moro por entre las fuentes de Medrano y del Boquerón, esta vereda entra en término de Requena por la partida de la Muela, pasa junto al caserío de la Muelecilla, dejando a su derecha la antigua dehesa concejil del Relame, sigue luego por el Charco del Cura, el Juncarillo, atraviesa la Rambla de la Alcantarilla y sube hasta la cima del Castellar (bordeando los muros de un poblado ibérico), bajando luego hacia la Rambla de los Morenos que cruza por el Saltadero (cerca de la Fuente de los Morenos). Sube de nuevo hasta la loma de Poyatos (charco y corral). Atraviesa después el Coto de Casilla Hernández y gira hacia el sureste buscando la Fuente de los Alcoceres y, tras cruzar la Rambla de las Salinas, pasa junto al caserío de Hórtola y sube por la Fuente de la Carrasca hasta el llano de Casas Nuevas, por junto al Carrascalejo de la Marquesa. Bordeando siempre la antigua dehesa de la Hoya de la Carrasca, sigue luego por la Casa de la Vereda y gira hacia el sur en dirección a La Realta, girando otra vez hacia el este junto a la Casa de los Joaquines, desde donde siguiendo la línea divisoria con los términos de Cofrentes y Cortes de Pallás, penetra finalmente en este último entre La Cabezuela y Los Castilblanques.

CAÑADA O VEREDA REAL DE LA MANCHA A VALENCIA

También conocida localmente como Vereda de San Juan, por pasar junto a dicha aldea, sigue a grandes rasgos el mismo itinerario que el viejo camino ibérico-romano que unía Valencia con Toledo, por lo que se presume una gran antigüedad. Procedente de La Mancha y tras pasar por Iniesta, esta vereda cruza el río Cabriel en Vadocañas y atraviesa primero los términos de Venta del Moro, Fuenterrobles y Caudete antes de entrar en el de Requena por la Ceja de la Torrubia, que sigue por todo lo alto hasta San Juan, donde gira hacia el norte para cruzar el Río Magro y subir por La Ajedrea hasta el Carrascal de San Antonio, que cruza de oeste a este hasta llegar a Los Prados de Requena, lugar tradicional de descanso de los rebaños, que aprovechaban para bajar a beber a la Fuente de las Pepas. Luego enfila por entre el Cerro Colorado y el Cerro de Jaime, por la partida de la Venta del Vaquero y sigue una línea paralela a la del ferrocarril, cruzando después todo el Llano del Rebollar para dirigirse pegada a la Autovía y el Ferrocarril hacia la Venta del Rebollar, pasada la cual entra ya en término de Siete Aguas por el Collado de las Avenas.

CORDEL DEL RETORNO A REQUENA

Esta vía pecuaria de 15 varas de ancho tenía como función principal la conduc-

ción de las manadas de toros para las corridas de Requena y Valencia desde Andalucía y Albacete hasta Los Prados de Requena. Procedente de la provincia de Albacete entra por el antiguo vado del Retorno sobre el Río Cabriel, siguiendo desde aquí hasta Los Cojos el mismo trazado que el Camino Viejo de Requena a Albacete, que sirve a su vez de linde con el término de Venta del Moro. En la Rambla Albosa aprovechaban los rebaños para beber y salían de la misma por los Lavaderos de los Isidros y La Corraliza, situada al sur de dicha aldea, que bordea para entrar en el Camino Viejo de Requena. Poco más adelante, en el Charco del Cura, se cruza con la Vereda Real de la Serranía de Cuenca y sigue después por las Casas de la Muela de Abajo, Casas de Lázaro y Casas de Eufemia, desde donde atravesando Los Cabezuelos llega hasta la Fuente del Doctor, otro punto obligado de parada para abrevar los toros, aunque si estaba seca había que bajar hasta la Balsa de Campo Arcís por la Vereda del mismo nombre y volver luego sobre sus pasos. Desde la Fuente del Doctor el Cordel del Retorno se dirige hacia el noreste por entre los cerros de la Peladilla y la Budilla hasta llegar a las puertas del Derramador, donde se adentra en la Rambla de los Pérez que le sirve de camino hasta el río Magro. Tras cruzar el río se confunde con la Vereda del Peñón hasta morir en la Vereda Real de La Mancha a Valencia en el paraje de Los Prados, donde solían permanecer los toros hasta su conducción definitiva a las plazas de toros. Para entrar en Requena había una vía provisional por detrás del Barrio de La Loma que bajaba a la plaza por el Puente de Piedra. Según testigos presenciales de Los Isidros, Casas de Eufemia, Campo Arcís y El Derramador, las últimas conducciones de toros que se recuerdan tuvieron lugar hacia 1925.

VEREDA DEL CAMPO

Con una anchura de 25 varas, la Vereda del Campo arrancaba del Cordel del Retorno en la Fuente de Don Víctor y moría en la Fuente del Campo, describiendo un trazado semicircular que envuelve a lo que en otros tiempos fue la dehesa del Ardal del Campo. A la altura de Campo Arcís había un pequeño ramal de apenas 400 metros de longitud que terminaba en la Balsa del Campo, un abrevadero datado ya en época medieval que estaba alimentado con la larguísima Acequia del Campo, que toma sus aguas del Río Magro en la Vega de la Torre y fertiliza antes la Vega. El ramal de la Balsa vio todavía pasar los toros en 1925 pero en 1933 fue parcelado y vendido por el Ayuntamiento de Requena a vecinos de Campo Arcís, que construyeron sobre él casas y escuelas. La Balsa fue cegada en 1960.

CARRIL DE LAS CABAÑAS

Arranca en la Vereda Real de La Mancha a la altura de Los Prados y va en dirección norte virando a noroeste por la falda de la Sierra de Juan Navarro, en el límite entre

el monte y la zona cultivada. Pasa por el Almendrolar, Corral de Zelaya, el Coto de Manglano y las cercanías del Corral del Mellado, antes de entrar en el término de Utiel por el Molino de Requejo. Desde allí sigue por todo el término de Utiel y llega hasta el de Camporrobles, donde se une a la Vereda de la Serranía de Cuenca. Su función debió ser el movimiento de rebaños a escala comarcal, aunque también pudo servir de atajo para los trashumantes.

VEREDA DEL PEÑÓN

Se trata de un ramal que nace en el río Magro junto a la Fuente de los Vives y sube hacia la Sierra de Juan Navarro atravesando la Vereda Real en los Prados. Su nombre parece derivar del Peñón, un espolón rocoso de la Sierra próximo al Corral de Confite, aunque también en su origen, junto al río, hay una partida y una casa que llevan el mismo nombre. En Calvestra cruza la Rambla de la Casa Nueva y gira hacia el sur, enlazando con el Carril de Calvestra.

CARRIL DE CALVESTRA

En sentido estricto este carril podría ser una especie de retorno de la Vereda del Peñón a la Vereda Real, ahora por otro itinerario, que va por la Casa y corral de Conejeros, atraviesa la carretera de Chera en la Cuesta de la Hora y cruza las Lomas de las Caleras hasta enlazar con la Vereda Real cerca de la Casa de Molina. Para algunos este carril debería prolongarse desde Calvestra hacia el norte, por Villar de Olmos, buscando el enlace con la Vereda de Talayuela a Valencia, que pasa por los términos de Chelva y Chera.

CARRIL DE LOS PRADOS Y DE LA FUENTE DE LAS PEPAS

Se trata de un pequeño itinerario que sale de la Vereda Real en Los Prados y baja hasta el abrevadero de la Fuente de las Pepas, volviendo de nuevo a la Vereda por las Casas del Puente Catalán (donde había una especie de posada para atender a los pastores) y la partida del Bovalar o antigua dehesa que el Concejo de Requena tenía reservada para los bueyes de tiro y labranza de los vecinos.

3.- LOS CAMINO HISTÓRICOS

Al igual que sucede con las veredas, muchos de los caminos históricos han quedado olvidados, cuando no se han perdido invadidos por la maleza o roturados por algún propietario que espera ganar un poco más de tierra de cultivo o impedir que otros pasen por lo que él considera su propiedad. A este respecto no faltan tampoco, sobre todo entre los nuevos propietarios de grandes fincas, quienes pretenden privatizar el uso del camino colocando carteles de "Camino particular. Prohibido el paso" e incluso poniendo cadenas para impedir el paso.

CAMINO DE VALENCIA

Aunque en buena parte de su recorrido quedó ya totalmente cubierto en 1847 por la Carretera de la Cabrillas (luego N-III y A-3), el viejo camino todavía se puede seguir a la salida de la ciudad de Requena por la Calle del Carmen, Calle de Valencia, Puente de Santa Cruz y partida del Portazgo. En el Corredor del Rebollar, y desde el Barranco Rubio al linde con Siete Aguas, hay un viejo camino alternativo por la Casa de Don Juan, El Rebollar, la Fuente del Lavadero, la Casa de Ejarque y la Venta del Rebollar.

CAMINO DE MADRID

Desde la Plaza de la Fuente de los Patos, antiguo Portal de Castilla, el Camino de Madrid va por la Calle de San Agustín y la Plaza de Toros, donde se une a la Carretera de las Cabrillas (N-III) de la que se separa a la altura de la Fuencaliente, dirigiéndose hacia San Antonio por entre la actual carretera y la vía férrea pasando por delante de Bodegas Murviedro, la Fuente del Peñón, los Aguachares y por detrás de la Vinícola del Oeste. Aquí corre paralelo a la Acequia de San Antonio pasando por delante de la Casa del Conde (Dominio de la Vega), el Barrio de los Ochandos, la Calle del Parador. Sale de San Antonio por Turquía (calle de Madrid) y viene a juntarse de nuevo con la carretera en la Fuente de la Ajedrea.

CAMINO BAJO DE LA FUENCALIENTE

Deriva del Camino Real de Madrid a la altura de esta fuente y sigue por la parte baja en dirección de Santa Catalina dejando antes a mano izquierda la Fuente del Cristal y a la derecha la Casa del Peñón. En Santa Catalina hay un ramal que vuelve al Camino Real por el Barrio de los Chicanos y otro que va a cruzar el río Magro a la altura del Lavadero de Madrid y el Molino de Roma, siguiendo luego hacia la partida del Pajazo, cruza la Acequia de la Vega por un pequeño puente, entra en el Barrio Arroyo y de dirige por encima de San Juan a fundirse con la Vereda Real de La Mancha. Los vecinos de esta parte de la Vega llaman a esta vía "Camino de Madrid".

CAMINO DE INIESTA O DE TOLEDO

Conocido también como Camino de la Torrecilla es uno de los caminos más antiguos del término, ya que se remonta cuando menos a época musulmana y seguramente es heredero del camino ibérico-romano que cruza el río Cabriel por Vadocañas. Sale del Barrio de la Villa por la Puerta del Cristo y sigue por la Fuente de las Pilas, Barrio de la Torrecilla, Estanque y Puente del Regajo, girando poco después hacia el sur por la Fuente de los Perros hasta cruzar el río Magro por un vado donde antiguamente hubo un pequeño puente llamado de Ana Barra, topónimo que por corrupción se transformó en "la Navarra", en el mismo punto donde arranca la Vereda del Azagador. Pero el

Camino de Iniesta tuerce hacia el oeste en dirección a la aldea del Azagador donde se une a la carretera que lleva hasta Venta del Moro.

CAMINO REAL DE ALCALÁ

Coincide en sus primeros tramos con el Camino de Almansa y con el Camino Viejo de Campo Arcís. Se trata de un camino de clara reminiscencia musulmana, ya que unía Requena con la Villa de Alcalá del Júcar. Es también uno de los más interesantes por cuanto su itinerario es en casi todo su largo recorrido independiente de las carreteras actuales. Arranca en la Puerta de Alcalá (Barrio de la Villa) y toma dirección sur para cruzar el río Magro por el Puente de Jalance (siglo XVIII) siguiendo el actual trazado de la Carretera Vieja de la Portera, de la que se separa a la altura de Los Corrales tomando rumbo suroeste y confundiéndose con el Camino Viejo del Campo. Atraviesa Los Visos dejando a la izquierda la Casilla de Don Juan y baja luego por las proximidades de Las Aguazuelas hasta Las Paradas de la Mislatilla, donde tras cruzar la Carretera de Almansa (N-330), sigue por la Carretera Local de Campo Arcís durante unos tres kilómetros. Pasado el Cerro En Comas y junto al Puente de la Ramblilla, se separa definitivamente de la carretera y sigue por el que allí es conocido como Camino Real o Camino de la Casa del Doctor. Deja las Casas de Pardo a su derecha y la Casa de Carrillo a su izquierda y enfila hacia el Cerro de la Cabeza Tudela, que bordea por su parte oriental para subir las Cuestas de Poyatos, en cuya cima cruza la Vereda de la Serranía de Cuenca junto al Charco de Poyatos. Luego se adentra en una zona muy montuosa y cubierta parcialmente de bosques, cruza el Barranco del Agua por la Horma de las Dos Caras, bajo la cual hay una fuente, y bordeando el Cerro del Asno llegar a la Casa del Doctor, desde donde comienza la bajada hacia el Cabriel, que cruzaba a la altura de las Casas de Caballero.

CAMINO DE ALMANSA

Más conocido localmente como Camino Viejo de la Portera y de Hortunas, este camino comparte itinerario común con los del Alcalá y Campo Arcís hasta poco más al sur del Puente de Jalance, donde se desvía por la izquierda de la actual carretera siguiendo por la Cruz de Tintín y el Collarejo hasta llegar al Collado de la Calera, donde vuelve a coincidir con la carretera. Poco después se separa por la izquierda el Camino Viejo de Hortunas, que relegado en muchos tramos a la condición de senda, atraviesa una zona de monte por la Hoya de la Alcuza, la Cruz del Sordo y el Pinar, antes de llegar a la aldea que le da nombre. Por su parte el Camino de Almansa y de la Portera mantiene el mismo itinerario que la carretera hasta la partida del Llano de Portales, al final del cual se confunde ya con la actual carretera N-330, que sigue en su integridad salvo pequeños tramos a la altura de La Portera y cercanías de Los Pedrones.

CAMINO DE LAS SALINAS DE HÓRTOLA

Ligado a la explotación de estas salinas y al traslado de la sal hasta Requena, este camino es ya citado en la Edad Media. Deriva del anterior por la derecha antes de entrar en el Llano de Portales, que cruza por su lado noroeste en dirección al escalón de Los Alerises, pasando luego junto a las Casas del Churro, el Cerro de la Paja y la Casa de Calcetas, desde donde baja por empinadas cuestas hasta el caserío de Hórtola. Desde allí a la Salinas (unos dos kilómetros) la senda se ha perdido totalmente, ya que según testimonios orales, discurría por el mismo cauce la Rambla de las Salinas y las avenidas de las aguas la han desdibujado.

CAMINO DE ALBACETE

Aunque el viejo Camino Real de Alcalá del Júcar debió servir en su día para ir a Albacete, también está este camino más recto por Villatoya y Casas Ibáñez, que sigue a grandes rasgos el recorrido de la actual carretera N-332 (de Requena a Bailén), aunque sin confundirse casi nunca con ella. En su largo recorrido por el término (unos 30 kilómetros) este camino recibe varios nombres, como Camino Viejo del Pontón, Camino Viejo de Casas de Eufemia, Camino Viejo de Los Isidros y Camino Viejo del Retorno, siempre en relación con las aldeas o lugares por donde pasa.

FITONIMIA: TOPÓNIMOS REFERIDOS A ÁRBOLES Y PLANTAS

Aquí más que en la odonimia (nombres de caminos) nos vemos obligados a hacer una selección de topónimos, comentando solamente aquellos que guardan una relación más estrecha con el patrimonio natural, como las masas boscosas de especial interés o árboles y plantas singulares. Fitotopónimos como El Romeral, Los Aliagares, El Pinar, Los Pinos, etc. son frecuentes en este extenso término. Más localizados están aquellos que van unidos a determinados tipos de suelos, como son el madroño (suelos ácidos del Triásico) o a zonas con microclima más húmedo que lo normal en el resto del término, como ocurre con el tejo, el fresno y el rebollo o quejigo.

CARRASCA (*QUERCUS ROTUNDIFOLIA*)

Este árbol es el más significativo de la vegetación potencial del término y hasta mediados del siglo XIX ocupó grandes extensiones pues era parte fundamental del sistema de explotación ganadera en dehesas arboladas (más de 6.000 hectáreas). Algunas de ellas llevaban precisamente nombres como Carrascal de San Antón, Carrascal del Campo y Hoya de la Carrasca. La mayoría de aquellos carrascales fueron talados y su leña transformada en carbón (de ahí también la frecuencia del topónimo Las Carboneras en zonas donde había dehesas), Actualmente quedan todavía cientos de grandes carrascas esparcidas por entre los campos de cultivo, especialmente en Campo Arcís,

La Portera, Los Pedrones, Los Isidros, La Casa de Tortas y el Coto de Manglano (San Antonio). En alguna ocasión todavía conservan el aspecto de dehesa arbolada, como ocurre con el medio centenar de ejemplares que constituyen el Carrascalejo de Hórtola (Los Pedrones). Otras veces apenas logran agrupar a cuatro o cinco ejemplares, como pasa en las Carrascas de Pardo (Campo Arcís) o las Carrascas de Portales (La Portera).

Muchas son las carrascas que merecerían la calificación de árbol singular. Las mayores están en los fértiles suelos cuaternarios de Campo Arcís, como son la Carrasca de Pardo o de Don Manuel (5'5 metros de perímetro a 1'5 m de altura, y de 24 a 25 metros de diámetro de su copa) que pasa por ser una de las mayores de toda la provincia de Valencia. Le siguen la Carrasca de los Señoritos (4'45 p y 21-23 d) y la del Camino Real (3'90 p y 18-19 d). Ejemplares tan grandes como éstos sólo se pueden encontrar en el Carrascalejo de la Marquesa o en la Finca del Renegado (término de Venta del Moro, como son la Carrasca de la Señorita y la Carrasca Abierta).

Carrascalejo de Hórtola y Casa de Omlín de la Cárcel

ARDAL

El topónimo Ardal sólo se conserva actualmente en una partida a mitad de camino entre Requena y Campo Arcís. Se trata del Ardal del Campo. Pero en documentos antiguos también aparece el Ardal de San Antón. En la comarca están también el Ardal de Caudete o de Utiel y el Ardal de Camporrobles. Este topónimo es muy escaso en

el resto de España (hay otros en La Mancha, Murcia y Andalucía) y ninguno de los grandes tratadistas ha podido encontrar su etimología. La tradición local lo relaciona con "carrasca o carrascal venido a menos", lo que concuerda perfectamente con la documentación histórica comarcal, en la que lo que antes figura como carrascal acaba siendo luego un ardal. Así al menos hemos podido cotejar en los de Camporrobles y San Antonio. Por otro lado, el Ardal del Campo figura en el Catastro de Ensenada como una dehesa de 2.200 almudes (unas 700 hectáreas) "incultos y poblados de encinas y pinos". En este caso podría provenir del latín *exarrire* (ralear, hacerse rala una cosa) y no de arda (ardilla) como proponen otros.

Carrascalejo de Hórtola y Casa de Omlín de la Cárcel

TEJO (DEL LATÍN *TAXUS*)

Sólo se conserva el topónimo Pico del Tejo y los pocos ejemplares de este árbol que había en la umbría húmeda de dicha sierra fueron arrasados por un incendio en 1994, aunque luego han nacido algunos rebrotines.

REBOLLO

Es derivado del latín *repullus* (renuevo), aunque aquí equivale al quejigo o roble valenciano (*Quercus faginea*) que vegeta en zonas relativamente húmedas. En el término de Requena se encuentra en las umbrías de las sierras de Juan Navarro y la Pedriza,

aunque son más abundantes en los bordes de las lomas de La Portera y Los Pedrones en su contacto con el materiales triásico subyacente y en zonas relativamente húmedas, como en el Molino de las Ramblas, el Barranco el Agua, la Fuen Vich y, sobre todo, en Hórtola, donde llegan a formar un pequeño robledal. Topónimos reconocidos hasta la fecha son El Rebollar, aldea en cuyo entorno es muy raro encontrar algún ejemplar de este árbol; el Rebollejo, en la umbría que hay a la derecha de la rambla de la Fuen Vich y el Barranco del Rebollo (Casas del Río).

SABINA (DEL LATÍN *SABINA*)

Topónimos como Las Sabinas (Villar de Olmos) o La Sabinilla (Casas de Eufemia, Campo Arcís, etc) suelen hacer referencia a ejemplares de sabinas comunes de porte muy pequeño. Sin embargo, hay algunos ejemplares de gran tamaño, hasta el punto de que podemos catalogarlos de singulares, como son la Sabina de Cañada Tolluda y la Sabina Albar del Rebollar.

PINO, PINA, PINADA

Los topónimos referentes a pinos son muy abundantes. Unas veces hacen referencia a formaciones boscosas que destacan por encontrarse en zonas rodeadas de cutivos y así sucede con la Pinada del Verdinal, los Pinos de los Prados, los Pinos de Vera o los Pinos de Florillo. Otras veces hacen referencia a grandes bosques en zonas montuosas, como el Pinar de Villanueva (entre La Portera y Hortunas) que lleva aparejada su Casa del Pinar. También hay otra Casa del Pinar cerca de Los Cojos (auque queda ya en término de Venta del Moro). Hay topónimos como Pinos Claros (Casas del Río) o Pinos Rodenos (Casa del Doctor) que hacen referencia a su densidad o especie. Por su singularidad o tamaño cabría destacar algunos ejemplares de pinos, tales como el Pino de Centeno (El Rebollar), Pino de Silvestre (Casa de Pastor), Pino de la Serratilla (Campo Arcís), Pino del Bercial (Casas de Eufemia), Pino de la Muelecilla (Los Isidros), Pino de la Era de Ganahaciendas, Pino Ramudo (que da nombre a un caserío), Pino de la Atalayuela, cercenado por un rayo, y Pino Grande (Casa de Caracol).

Entre los fitotopónimos que hace referencia a otros tipos de árboles o plantas podemos citar una larga serie de ramblas y barrancos como el Barranco de Porrunchel (La Pedriza) y el de la Jara (Villar de Salas) en la cuenca del río Reatillo. En la del Magro están la Rambla del Olmo (San Juan), la Rambla de la Higuera (La Portera), el Barranco de los Higos (Calvestra), el Regajo de la Morera (Requena), los Barrancos de los Alamillos, los Juncos y el Hinojar (Hortunas); el Barranco del Fresnal (linde con Buñol). Por último, en la amplísima cuenca del río Cabriel encontramos el Barranco de los Álamos en el linde con Venta del Moro, el del Manglano (Los Sardineros), el del Verdinal (San Juan) y el del Rebollo (Casas del Río).

No faltan tampoco referencias vegetales en las fuentes. Así tenemos la Fuente del Álamo (Casa del Boquerón), la de la Higuerilla (La Muela), el Tollo de las Avellanetas (Casa del Doctor), la Fuente de la Ajedrea (San Juan), la Fuente de la Carrasca (Hórtola), la de las Nogueras (Las Nogueras), la de la Sabina (Casa Vieja), la del Moral (El Rebollar) y la de los Juncos (Hortunas).

Pino Ramudo y charco

HIDRONIMIA: CURSOS DE AGUA Y FUENTES

Como corresponde a un término tan extenso que esconde más allá de la llanura meseteña grandes superficies de montañas y colinas, la red hidrográfica se subdivide en tres cuencas correspondientes a otros tantos ríos: el Cabriel, el Magro y el Reatillo. De todos ellos sólo hemos reseñado en el Mapa unos 150 topónimos.

El caudaloso río Cabriel (25 m^3/seg) sirve de frontera meridional con la provincia de Albacete y sólo a la altura de Casas del Río son requenenses las dos riberas del mismo. Su red abarca aproximadamente la mitad del territorio de Requena y en ella hemos contabilizado más de 70 ramblas y barrancos. En teoría las ramblas son cursos de agua semipermanentes de mayor longitud que los barrancos, que además solo llevan agua cuando llueve. En la práctica siempre suele haber excepciones. El principal afluente del Cabriel es la Rambla de Caballero, de aguas salobres debido a los afloramientos de sal que hay en su recorrido. Se forma de la conjunción de otras

tres ramblas: la Rambla Albosa, que lleva agua desde Venta del Moro y de la que son tributarios nueve barrancos; la Rambla de la Alcantarilla, formada a su vez por las ramblas de los Ruices y la Esteruela, y por una docena de barrancos, que lleva un pequeño caudal semipermanente a partir de la Fuente de Mateu (Los Duques); y la Rambla de los Morenos, con otra docena de barrancos tributarios, que toma algo de agua en las fuentes del Saltaerillo y del Balsón (Campo Arcís) y se convierte en una caudalosa corriente a partir de la Fuente de los Morenos. Las tres (Albosa, Alcantarilla y Morenos) se vienen a juntar cerca de Los Sardineros, donde movían hasta mediados del siglo XX los molinos llamados de las Ramblas, del Batán y de la Resinera, actualmente todos en ruinas. El Cabriel tiene todavía otros treinta afluentes, entre los que cabe destacar al menos otras tres largas ramblas: la de la Carretera (Ganahaciendas), la de las Salinas de Villarta y la de las Salinas de Hórtola.

El río Magro, como su propio nombre indica, es mucho más modesto (unos 2m3/seg a su paso por El Pontón), pero tiene una importancia capital en la economía local ya que riega una extensión de más de 2.000 hectáreas en la Vega de Requena, Llano del Campo y Hortunas. Sus dos afluentes principales, el Regajo de Rozaleme y el Regajo de Reinas regaban hasta hace poco la Huerta de Requena, pero hoy están secas y las acequias perdidas. En total le hemos contabilizado al Magro casi sesenta tributarios entre ramblas y barrancos, de los que cabe destacar por la izquierda, además de los dos regajos citados, la ramblas de Estenas y de San Antonio o de la Media Carrera, el Barranco Rubio y la Rambla del Rebollar, aunque ésta vierte en realidad en el Mijares, pequeño río que se une al Magro ya fuera del término de Requena. Por la derecha los más destacados son la Rambla de Cotillas (San Juan), la de los Pérez (Derramador), la de la Higuera (La Portera) y la de la Fuen Vich, que es la única que lleva algo de caudal a partir de la fuente que le da nombre.

El Reatillo es, como indica su nombre, un pequeño río, afluente del Turia, con tan escaso caudal que muchos veranos se seca totalmente. De entre sus catorce afluentes en tierras de Requena, destacan el Barranco de Porrunchel, que baja desde la Cañada de la Pedriza, y la Rambla de los Toscares, que se forma en el profundo escalón que hay al norte de las casas de Don Pedro, de Cárcel y de la Roja, donde se hace más evidente la magnitud de la fosa tectónica del Reatillo.

FUENTES

En un recuento que hemos intentado sea lo más completo posible (al igual que con los ríos, ramblas y barrancos) los dos mapas contienen cerca de 130 nombres de fuentes. No todas son de agua permanente ni están habilitadas para poder beber en ellas, ya que hay muchas (sobre todo en la cuenca del Cabriel) que nacen en charcos donde beben y se revuelcan los jabalíes. Las fuentes abundan sobre todo en los alrededores de

la ciudad de Requena (Rozaleme, Reinas, Fuencaliente, Baldomeros, etc.) y ésta debió ser una de las razones de su temprano poblamiento. También abundan siguiendo el curso del río Magro, desde San Juan, hasta más abajo de Hortunas, terminando en la Fuente de la Canaleja. Algunas de ellas son muy cotizadas por la calidad de sus aguas (Ajedrea, Santa Catalina, el Peñón) y a otras se les atribuye propiedades curativas contra las herpes y eccemas (Fuencaliente y los Morenos).

No faltan en la mitad meridional, en las zonas donde domina el Keuper (roca del período triásico compuesta por arcillas, margas, yesos y vetas de sal), las fuentes salobres, y así lo advierten sus nombres: Fuente Amarga (Los Ruices) y Fuentes Agrias (Los Sardineros), llevando a veces tal cantidad de sal que han dado lugar a su explotación, como ocurre en las Salinas de Villarta y, sobre todo, en las Salinas de Hórtola, documentadas desde por lo menos el siglo XIV.

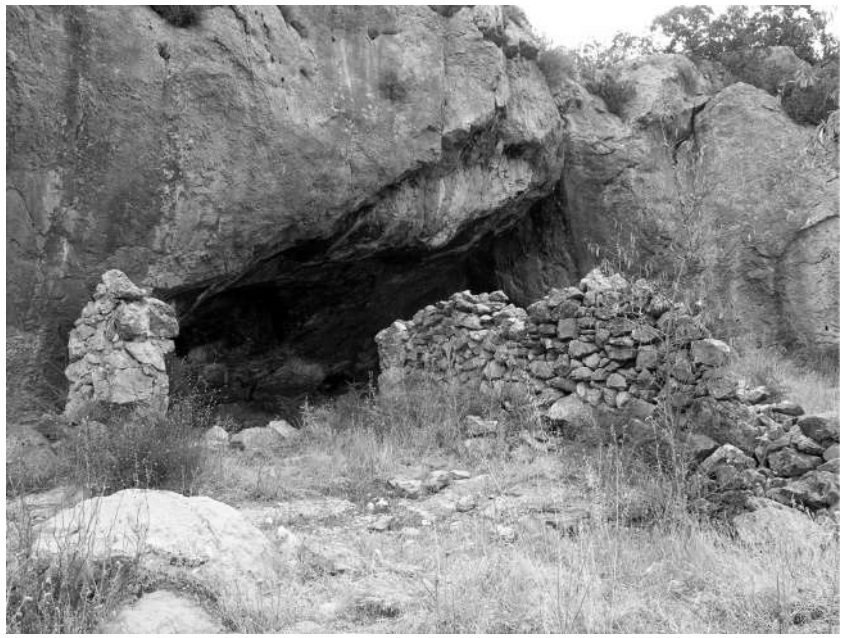
Los charcos, de los que sólo hemos cartografiado una selección, son uno de los elementos que históricamente (y al igual que los tristemente desaparecidos olmos) han acompañado al poblamiento y a la actividad ganadera. Si exceptuamos las zonas de la Vega y Huerta de Requena, donde hay agua en abundancia, en el resto del término no hay aldea ni casa de labor que no tuvo en sus inmediaciones un charco para recoger el agua de lluvia y poder dar así surtido a los animales de labor y al ganado. También fueron parte ineludible de las veredas, a lo largo de las cuales estaban estratégicamente situados (Charco del Cura y de Poyatos en la Vereda Real de la Serranía). La mayoría son simples hoyos de tierra, pero hay algunos que están revestidos de losas de piedra e incluso tienen poyos para hacer la colada. Muy pocos conservan las acequias o regueras por donde les llegaba el agua, por lo que la mayoría están ahora secos, si bien siempre hay excepciones (Charcos de Luciano, Pino Ramudo, Casas de Cuadra, la Beata, la Atalayuela, la Umbría del Campo, etc.).

Los tollos son una variante de charco que se forma de manera natural en vaguadas o fondos de barrancos. Se trata de hoyos que se llenan de agua cuando llueva y que la conservan durante mucho tiempo. Hemos cartografiado sólo algunos de los que están en zonas de monte donde escasean las fuentes: tollos del Cuervo, de las Avellanetas, etc. En ocasiones hay tollos que están asociados a fuentes permanentes, como ocurre en la zona que linda con Cofrentes, como son una Fuente del Tollo en Casas del Río y otra Fuente del Tollo que está ya en término de Cofrentes (cerca de la carretera) a la que suelen ir a por agua los vecinos de Casas de Sotos y Los Pedrones, que la tienen por muy saludable.

CUEVAS

Las cuevas, abrigos y oquedades son también muy numerosas atendiendo al relieve tan accidentado de buena parte del término. En los mapas hemos seleccionado sólo una

docena y media que, a nuestro juicio, son las más importantes y que clasificamos en dos tipos básicos. En un primer grupo están las cuevas cársticas, es decir, las que se han formado por acción del agua en terrenos de roca caliza. La más famosa y espectacular es la Cueva de la Pedriza, con sus estalagtitas y estalagmitas. No muy lejos de allí (en Villar de Olmos) está la Cueva Sarnosa, de grandes dimensiones. Mucho más pequeñas son las de la Soterraña (El Rebollar) y la del Cerro Hueco (Campo Arcís) donde había un cementerio ibérico que hoy está totalmente expoliado.



Cueva Sarnosa cerca de Villar de Olmos

Otro tipo de cueva son los abrigos formados por la sucesión de rocas sedimentarias duras (que hacen de techo) y blandas (que han sido vaciadas por la erosión). Son muy abundantes en las formaciones de calizas lacustres de Los Isidros-Los Pedrones, sobre todo en la toma de contacto con el Keuper subyacente. Así ocurre con las cuevas de los Calderones, Haba, el Milano, etc. Al estar en zona montuosa algunas de ellas fueron habilitadas en su día como refugio y para guardar ganado, cerrando la oquedad con una valla de piedras, como por ejemplo las de Mondéjar (Casa del Doctor), el Batán de la rambla de Caballero y de Don Fausto (Los Sardineros).